

DONATIVO
DE LA
BIBLIOTECA NACIONAL
DE MADRID
1940



EL CENCERRO

Cencerrada 121

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de San Dimas, 17, tercero

MADRID.—1899

LOS FRAILES, LAS MONJAS Y EL DILUVIO

—En mala hora nos metimos á frailes, nostramo. Podíamos haber sido güenos padres de familia, y sólo hemos llegao á ser dos camastrones que no inspiramos confianza á naide y que el mejor día vamos á estirar la pata de mala manera.

—No sé, hijo mío, por qué te pones á filosofar ahora de ese modo, cuando las cosas no tienen remedio y cuando estamos próximos por nuestra edad á dar por

terminada nuestra peregrinación por el mundo. ¿Por qué dices que el mejor día vamos á acabar de mala manera?

—Pus lo digo, nostramo, porque como toos los frailes, y toos los jesuitas, y toas las monjas que nos han inundao de algunos años á esta parte, están cometiendo ca barbaridad que canta en la mano, se pué dar por seguro que esto no ha de acabar en bien; y dígame osté si cuando empiece el jaleo nos libramos nosotros de bailar.

—Veo que confias poco en tu popula-

ridad. ¿No eres tú Fray Liberto? Pues á ver quién se va á atrever á meterse contigo, cuando eres la bondad andando.

—¡Ay, nostramo! También era yo Fray Liberto Palomo el año 34, y si no me tiro de cabeza por una ventana de San Francisco, me degüellan aquellos brutos como á un macho de cabrío.

—Pero, hombre, ni tú eras entonces tan conocido como ahora, ni la clase está hoy tan pervertida como en aquella época.

—Parece mentira que diga osté eso, nostramo. ¿Cuándo han estao los conventos más desmoralizaos que ahora? Por un lao los hermanos Flaminio y Doroteo que atropellan á sus discípulos; por otro la monja que pare y se le desgracia la cría; por otro los hermanos de Talavera, que al entrar el público en el convento, dejan abandonadas varias fotografías de mujeres en *porreta*, y unas medias de mujer metías en unos zapatos que la prógima no tuvo tiempo da ponerse; por otro...

—Pero, hombre, esos casos no son más que excepciones de la regla general.

—Es que las excepciones pesan ya más que la regla. Por otra parte, nadie pué vivir ya con los dichosos conventos. Los frailes; los jesuitas y las monjas acaparan todas las industrias y todos los negocios, y como no pagan contribución por na están haciendo al comercio y á la industria una competencia desastrosa pa estos. Ahí tiene osté á las monjas de San Sebastián, haciendo cavar á las asiladas á las tres de la madrugada; ahí tiene osté á las de la calle del Marqués de Urquijo, exprimiendo el zumo á las jóvenes que tienen la desgracia de ir á refugiarse allí; ahí tiene osté á las de la cárcel de Barcelona, atormentando sin piedad á las desgraciadas reclusas; ahí tiene osté á la hermana Reverdy, haciendo mil barrabasás en el hospital de Málaga; ahí tiene osté á los frailucos de Ciempozuelos, cometien-

do horrores con las pobres locas; ahí tiene osté...

—Mira, déjate de historias más ó menos exactas, porque ni tú ni yo hemos de cambiar el rumbo de las cosas.

—Sí, señor; pero como las cosas esas pueden hacernos seguir á nosotros un rumbo que no nos conviene, porque hasta puede darse el caso de que nos desuelen vivos, creo conveniente decir la verdá pa que el pueblo soberano sepa distinguirnos de los demás frailes cuando se decida á poner término á todas estas escandaleras en que estamos metíos.

—¿Y crees tú que llegará ese día?

—¡Más cierto que la luz del sol!

—¡Quién sabe si los hermanos y las hermanas, comprendiendo sus intereses y su verdadera misión, abandonarán la senda peligrosa que hoy siguen, y lograrán que mañana les estime y aprecie todo el mndo.

—¿Ve osté si es imposible que yo aborrezca el vino?... Pues más imposible es que un fraile y una monja y un jesuita dejen de ser lo que son.

—Pues entonces que, Dios tenga compasión de ellos.

—Y que venga pronto el diluvio universal pa ver si esto se arregla.



Para asistir desde luego á una boda muy rumbona, se han puesto el traje de Pascua el Conejo y la Geroma.

—Yo no sé, nostramo, cuándo van á arrastrar las gentes al Director del canal del Lozoya.

—¿Pues qué ha hecho?

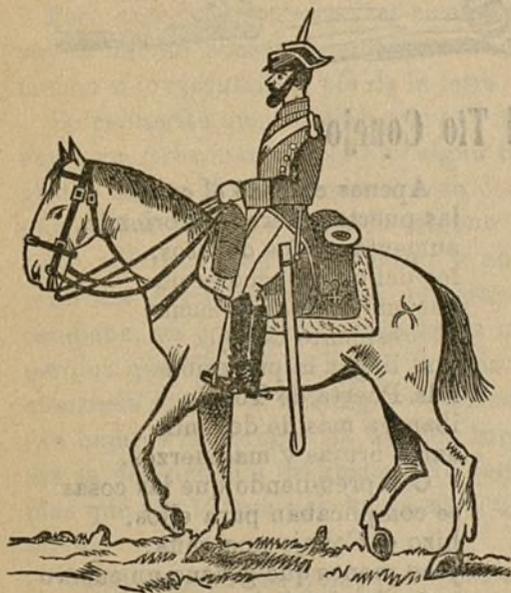
—¿Le paece á oste poco que desde hace tres meses nos está dando á toos agua sucia pa que reviente el que la beba, sin que lleve trazas de enmendarse?

—Pero, hombre, si viene el agua turbia ¿cómo la va á dar él clara?

—¿Y cómo no ocurrió nunca lo que ahora ocurre?

—Yo no lo sé, pero en todo caso no sería él solo el responsable, sino también el el ministro de Fomento, el Director de Obras públicas, el Ayuntamiento, etcétera, etcétera.

—Pus que los arrastren á toos ellos á ver si el agua se pone clara.



Jefe de la benemérita que va á pasar á Miranda con un encargo especial para don Jorge y don Rámila, el Capitán quinquillero y el señor de Siete Sábanas.

Los que después del último discurso que pronunció en el Senado el general Weyler, se hicieron la ilusión de que llegaría á montar á caballo en breve plazo, se habrán quedado ahora patidifusos al ver la prisa que se ha dado á coger el cacho de turrón que le enseñó Azcárraga por debajo del manteo.

¡Ahora comprenderán ustedes lo que es Valeriano!

Ni es de la madera de O'Donnell ni de la de Prim.

Es simplemente de la de Sancho Panza.



—Me paece, maño, que vamos á volver á nuestros mejores tiempos.

—¡Otra que Dios! ¿Va á haber jaleo?

—¡Me paice, maño, me paice!

Las economías que se están haciendo sacado de quicio tienen al gobierno; y después de todo, como yo me temo, fuera de los nuevos quedarán seis ceros.



La romería del Tío Conejo.

Como están las romerías
tan en boga en estos tiempos
de hipócritas y serviles,
de beatas y de neos,
sintióse noches pasadas
el ínclito *Tío Conejo*,
sin saber por qué motivo,
con vocación de romero,
y propuso á sus compadres
ir á la Virgen del Puerto
vestidos de peregrinos
y con el bordón muy tieso.

Aceptada la propuesta,
y puesto en autos *Liberto*,
en breve para la fiesta
estuvo todo dispuesto;
y mucho antes que del alba
dejara verse el lucero,
se tiraron á la calle
disfrazados de romeros,
Juan Repica y la *Geroma*
Gazapo y el *Tío Conejo*,
con otros esquiladores
tan devotos como ellos.

Apenas empezó el *cante*
las puertas fuéronse abriendo,
aumentaron los devotos,
los del orden acudieron,
haciendo mil reverencias
al presidente *Conejo*,
y al llegar la procesión
á la Puerta de Toledo
iban ya más de dos mil
entre brujas y mastuerzos.

Comprendiendo que las cosas
se complicaban para ellos,
hizo el *Conejo* una seña,
y en menos que grazna un cuervo
todos los iniciadores
el bulto de allí escurrieron;
y al andar la procesión
dos kilómetros y medio,
viendo que nadie sabía
á dónde marchaba aquello,
empezaron á increparse
con coraje los romeros,
y de cada farolazo
á Cristo le ardía el pelo.



Carta de Fray Liberto á los republicanos del Transwaal.

Mu queridos y resalaos míos: Vuestra arrogancia ante la pérfida Inglaterra me llena de orgullo, por ser vosotros, como yo y nostramo, adoradores de la Niña. Na de debilidaes con los ingleses. ¡Trancazo limpio y caiga el que caiga!

Pero antes de comenzar el tiroteo os voy á dar un consejo que os servirá de mucho si lo ejecutáis al pie de la letra.

Lo primerito que debéis hacer es ver si entre vuestros mandarines hay algún Saggasta, algún Moret, algún Correa ó algún Auñón, porque si tenéis alguno de estos pajarracos en el gobierno y no le retorcéis el cuello antes de empezar la campaña, ya podéis decir que estáis más perdíos que Carracuca, pues en vez de alentaros contra el enemigo, os mandarán bajaros las bragas pa que los ingleses se despachen á su gusto. ¡No tenéis mas que ver lo que nos ha pasao á nosotros!

Vuestras primeras trompás debéis pues, atizárselas á los malos patriotas, y el resto á los *ingleses*, á quienes tuve siempre horror.

Los pueblos chicos deben enseñar á morir, si no es posible otra cosa, á los grandes culebrones, porque es preferible la muerte á vivir sin decoro patrio, como nos sucede á nosotros por culpa de unos

cuantos galopines á quienes todavía no hemos ahorcao.

Si nostramo me da permiso iré pronto á unirme con vosotros, no sólo pa defender ahí á la Niña, sino también por alentaros con el tintillo de que llevaré henchida la bota.

Mientras tanto os bendice y desea que rompáis muchas jetas inglesas vuestro compañero y lego,

FRAY LIBERTO.

P. D. No olvidéis mi consejo, pues si os dejáis los traidores á la espalda, moriréis fusilaos por detrás.

LO DE VICALVARO

Amigo Liberto: Las tres encerradas dadas bajo este epígrafe, traen tan á maltraer á los autores del *atraco* hecho con los bienes de la Pinilla, que andan bebiendo los vientos, en busca de un elixir que les cure de espanto.

¿Denunciar como falsos los hechos? De ningún modo; pues siendo como son ciertos, tomaremos tripita y mutis, pues «al buen callar le llaman Sancho»... ¡Lo peor será si nos endilgan á continuación, lo del *medio milloncejo*... que tan sabroso nos supo, como amargo al Muñoz: ítem más, el robo de las cuentas del Negociado del Gobierno civil y Ayuntamiento y demás entuertos, que con la protección oficial provincial y guiados por nuestro *agente industrial*, tan impunemente hasta hoy, llevamos á efecto, creyendo así, se inutilizaba *in secula seculorum* al Muñoz para su reivindicación: mas no para en esto, pues debemos tener muy en cuenta, que no se tardará la reclamación de las 21.000 pesetas que corresponden, según sentencia firme, al Muñoz, y 15.000 á la parte contraria, como costas y gastos, del malhadado pleito entablado contra el Muñoz, por consejo de nuestro agente industrial, hoy con nosotros emparentado, y dirección de nuestro ascendiente é inolvidable don Pascual Rueda, que tan buena maña se daba en estas tretas. ¡Oh temporal! ¡oh mores! Reasumamos, hermanos: si el Muñoz reclama al Ayuntamiento lo que ya es suyo por sentencia firme, que son 21.000 pesetas, mas las 10.000 próximamente, que por R. O. se mandan abonarle de la Carretera de Vicálvaro á las Ventas,

de cuya suma responde, primero nuestro don Pascual, y en su defecto el Ayuntamiento, y como postre nos traen á colación el medio millonaje... etc. ¿Qué hacer? Tal debe ser por hoy, nuestro problema, que debemos traer resuelto *silvelistamente* hablando, para la inmediata reunión, ¡qué dependerá de la encerrada que nos dé el leguito en su próximo número y de las energías y proceder que el Muñoz desplegue y adopte! ¡Quieran los cielos, que de nada se aperciban los de las Ventas del Espíritu Santo, ni los electores de Alcalá, pues los de Vicálvaro, como dependientes nuestros, no hay que temerles!

Tal es, amigo Liberto, la conversación, sorprendida *per accidens*, detrás de una cortina, que sostenían los señores del atraco; y que me apresuro á transcribirte á los efectos más oportunos

UN GOLILLA.



Al saber de la crisis
la grata solución
corrió á tocarle á Azcárraga
el *Kirieleison*.

—La verdad es, nostramo, que el general Baile debe estar loco.

—¿Por qué razón?

—Porque después de andar haciendo el amor á toos los partíos pulíticos, se ha quitao luego la casaca y se ha zambullío de cabeza en la olla del presupuesto.

—Pues eso, más que locura, es otra cosa.

—Ya lo sé: *sinvergoncitis*.



CANTARES DE FRAY LIBERTO.

Don Oppas volvió á Madrid
con el tupé medio tieso,
pues dicen que aún se propone
traicionar al universo.

Ayer encontré á Marcelo
camino de Chamartín,
é iba el hombre tan ufano
puesto de sobrepelliz.

Pronto volverán las Córtes
á hallarse en plena sesión.
¡Me huelo que muy en breve
va á hacer falta un escobón!

Del escudo de Madrid
diz que el oso se ha fugado,
y hay quien cree haberle visto
con el general cristiano.

Un pobre diablo se encontró en la calle tres billetes de 100 pesetas, y le faltó tiempo para preguntar á voces que á quién se le había perdido aquello.

Oyó el P. Bocos, cura de San Lorenzo, lo que el hombre decía, y le faltó también tiempo para reclamar los billetes como suyos.

¡Y ahora resulta que no le pertencían! Digan ustedes lo que merece un curiana que procede tan canallescamente.

Miranda de Ebro, 12 Octubre 1899.

Simpático leguito: Por aquí no ocurre novedad alguna particular al presente. Los desbaliadores de *Lopezillo*, el cura de Fontecha y doña Juana no se dan por entendidos de nada de cuanto les digo en EL CENCERRO, pues se limitan á tragarse en secreto las píldoras que les voy suministrando semanalmente, por temor de caer en manos de la Guardia civil, y después en presidio si se quejan públicamente ante las autoridades. Eso sí, lo que es buenas intenciones no les faltan, pues más de dos veces han tratado de ver cómo podían meterle mano al vendedor de EL CENCERRO, para impedir de ese modo que el público conozca sus hazañas, por más que está cansado de saberlas. Casi, casi me dan ya lástima esos antiguos bandoleros, reducidos á la impotencia por el miedo que les infunde el grillete, después de tantos años de buena vida á costa del prójimo. Pero ¡ay! no lo puedo remediar; en cuanto veo á alguno de ellos entre gentes honradas, vuelvo á sentir deseos de acometerles de nuevo hasta ver si consigo que la justicia arranque esa mala hierba del seno de un pueblo trabajador, honrado y con vergüenza de sobra. Si no lo consigo, me quedará por lo menos la satisfacción de haber hecho cuanto pude para aniquilar á los ladrones y á los canallas.

Entre los documentos que yo poseo referentes al robo de Portilla, figura uno de D. Julián Rigirigo, y otro de D. Cecilio González, que ellos solos bastan para que los falsos civiles que desbaliaron á *Lopezillo*, vayan á acabar sus días en Ceuta ó en Melilla, donde debían estar desde hace muchos años. Los testigos abundan, las pruebas sobran. No falta más que remover esa causa, para que los ladrones sean condenados á quince ó veinte años de presidio, suponiendo que no se les forme consejo de guerra por haberse valido del uniforme de la Guardia civil para perpetrar su crimen, pues en este caso, es indudable que habría que pegarles cuatro tiros. Casi en el mismo caso están los de Fontecha, por haber usado también en la comisión de su hazaña otro uniforme guerrero.

Para que veas, querido Lego, la seguridad de que disfrutamos los que en este pueblo vivimos, te diré que el día 6 del presente mes asaltaron tres ó cuatro bandidos la casa de Casimiro Albeizar, tratante en granos y concejal, á las tres de la mañana, sin que nadie les viera ni molestara, llevándose de 12 á 14 000 reales. Los ladrones sorprendieron al matrimonio y á una

niña de corta edad, los ataron fuertemente, y después se despacharon á su gusto. Al fin pudo la mujer, atada y todo, tirarse por un balcón, y á los gritos que daba por haberse roto una pierna, empezó á acudir la gente á prestarla auxilios, mientras los serenos, gentes del campo que trabajan de día, roncaban á pierna suelta en distintos puntos de la población.

Sabes te quiere siempre tu compañero,

FRAY COSME.



—Es usted la estanquera más hermosa que he visto en mi vida.

—Ojalá fuera tan hermosa la peseta que usted me da, pero por desgracia no ha oído misa.

—(¡Me aplastó!)

Hay huelgas en el Ferrol,
hay huelgas en San Fernando,
las hay también en Jerez
y, sobre todo, en *Bilbado*;
lo que prueba que hay patronos
que merecen ir al palo.

Decididamente nos va á regenerar el actual ministro de la Gobernación.

Ahora está haciendo una ley para que nadie trabaje los domingos y fiestas de guardar; y es de creer que al mismo tiempo hará otra para que los curas, los hipócritas, las beatas y la aristocracia frailu,

na, den de comer á los obreros y sus familias en esos días de santa holganza.

Si se prohíbe trabajar
y no se da de comer,
va á ser muy estrepitosa
el hambre que aquí va á haber.



Esto es lo que hacía
el señor Mateo
mientras con los *yankis*
tuvimos jaleo.

EL CORAZÓN DE JESUS.

Parece que ya ha hecho su aparición en Madrid el Corazón de Jesús.

Y dicen que ha sido un vizconde el que lo ha puesto en la puerta de su casa.

El vizconde de San Enrique, sobrino del general Azcárraga, que vive en la calle de Mendizábal, 52.

De modo que esta aparición es casi oficial.

El mejor día nos vamos á encontrar con un Corazón de Jesús en la puerta de cada ministerio, en la alcaldía y en el gobierno civil.

Lo que es por falta de ganas no quedará.

Lo peor es que para guardar el corazón del vizconde de San Enrique, parece que están avisadas varias parejas del orden y de la benemérita, y si para cada uno de los que vayan apareciendo se necesita otra tanta fuerza, no va á tener gente bastante para empezar el gobernador de Madrid.

¡Verán ustedes en lo que paran estas misas!

PASATIEMPOS.

CHARADITA

Prima dos en las *chirlatas*
se solía antes hallar;
una *tres cuatro* muy buena
haciendo falta aquí está,
y el *todo* es un bicho negro
á quien hay que exterminar.

FUGA DE VOCALES

.l d.. q.. d.sd. .v.l.
v.lv.. S.g.st. á M.dr.d
l.s l.n.s d.l C.ngr.s.
n. c.s.r.n d. r.g.r

Solución á las anteriores.

A la charada: *Ramona*.

A la fuga de vocales:

Busca Inesilla
tres piés al gato,
tres piés le busca
y tiene cuatro.

A la fuga de consonantes:

Un mono y una mona se miraron
y amor hasta la muerte se juraron.

Los señores corresponsales de EL CENCERRO que no envíen la liquidación de su cuenta en los ocho primeros días de cada mes, dejarán de recibir el paquete de costumbre desde el número siguiente a aquella fecha.

MADRID.—Imp. de Felipe Marqués, Madera, 11. bajo